



INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

En América Latina viven entre 40 y 50 millones de indígenas y más de 150 millones de afrodescendientes. Sobre ellos pesa una historia de más de cinco siglos, atravesada por la explotación, el exterminio, la discriminación y el olvido. Esta historia es la que actualmente los ubica en un lugar relegado en la región, tanto en los espacios generales de integración social, como en aquellos más específicos de la vida política, económica y cultural. Las estadísticas coinciden en demostrar que indígenas y afrodescendientes suelen tener una alta representación entre los sectores más pobres o marginados de los países de América Latina, ocupan los puestos más precarios del mundo del trabajo y tienen escasa presencia en los espacios de toma de decisiones, además de manifestar que su acceso a una educación pertinente y de calidad todavía es muy limitado.

De todos modos, estas expresiones de olvido y discriminación hoy coexisten –y desde hace relativamente pocas décadas– con un conjunto de señales esperanzadoras que habilitan un nuevo escenario, sin precedentes para estos pueblos. La creciente presencia del enfoque de derechos como estructurante de las prácticas del Estado y de su relación con indígenas y afrodescendientes, un contexto más permeable a la voz de las organizaciones que los representan, el levantamiento de pueblos indígenas en diferentes puntos de la región, junto con un reposicionamiento ante la mirada del resto de la comunidad, mediante el cual van ganando espacios de reconocimiento o mayor participación en el escenario político, son, entre muchos otros, algunos ejemplos novedosos que se articulan mutuamente y que van redefiniendo el lugar de los pueblos en el nuevo escenario social de América Latina. Sin ninguna duda, este panorama es el resultado de luchas y reivindicaciones de larga data, llevadas a cabo por ellos mismos, a través de sus movimientos y organizaciones.

Así, en este nuevo escenario que se está configurando, el lugar de postergación y discriminación va siendo atravesado por un sinnúmero de tensiones y conflictos. De pronto se manifiesta el contraste entre el deseo homogeneizador de la cultura dominante y la gran heterogeneidad de pueblos que han sido sistemáticamente “invisibilizados”; se observan los diferentes modos de caracterizar avances y desafíos, y la manera en que ellos mismos se definen, entre la necesidad de redistribución y la de reconocimiento, en el diálogo entre Estado nacional y pueblos, entre la cultura universal y las culturas particulares. Así se manifiestan las brechas entre lo que ya se ha avanzado y lo que todavía queda por hacer. Todas estas tensiones ponen en cuestión aspectos centrales del funcionamiento actual de las sociedades latinoamericanas.

En este marco de diálogo, pero también de reivindicación de derechos, conflicto e indefiniciones, el nuevo Informe de Tendencias Sociales y Educativas de América Latina del SITEAL se propone hacer un aporte en un campo donde múltiples actores, desde lugares muy diversos, ya ofrecen datos o interpretaciones específicas sobre la realidad social y educativa de los pueblos indígenas y afrodescendientes de la región. Esta contribución se suma entonces a los informes ya elaborados por otros organismos internacionales, por universidades o por organizaciones de la sociedad civil –entre ellas las que representan precisamente a estos pueblos–, apoyándose en muchos de sus hallazgos, dialogando con otros, buscando el espacio de lo aún no dicho, para así encontrar su identidad y poder especificar sus aportes.

El punto de partida de este informe es un breve repaso sobre la historia de los indígenas y los afrodescendientes de América Latina. Lo que allí se busca es contextualizar los sustantivos cambios que se han ido produciendo en los últimos cuarenta o cincuenta años en la situación de estos pueblos, para ya dejar instalada una idea central del trabajo: si bien es esperable que una trágica historia que se profundiza durante más de cinco siglos no se revierta en pocas décadas, es posible pensar que durante este breve período los cambios sin precedentes que se han originado pueden marcar un punto de inflexión en el relato de los pueblos.

Luego, el segundo capítulo narra el resultado de esa larga historia pero centrando la atención en el presente. Tras mostrar un perfil demográfico de los pueblos indígenas y afrodescendientes, en la primera parte del capítulo se presenta un conjunto de indicadores que, desde diversas fuentes, refuerzan la imagen de postergación y discriminación, fundamentalmente respecto de las condiciones en que viven muchas personas. En la segunda parte, en cambio, comienzan a notarse los efectos de un nuevo escenario, cuando se cuantifican los avances alcanzados en el acceso a la educación formal. Si bien falta mucho por recorrer para poder asegurar un panorama donde las expresiones de la discriminación que los sistemas educativos ejercieron sistemáticamente sobre estos pueblos desaparezcan por completo, los avances en términos de inclusión en los diferentes niveles de la educación básica han sido muy significativos, así como también la reducción de las brechas respecto de grupos sociales más integrados.

Como ya se señaló, muchos son los factores que, en su interrelación, van configurando el nuevo escenario. Sin embargo, hay un aspecto en particular que resulta fundamental. Se trata de los avances en el andamiaje normativo que regula la interacción entre el Estado y los pueblos indígenas y afrodescendientes, tanto en el nivel supranacional como dentro de cada uno de los Estados de la región. El tercer capítulo, por lo tanto, se centra en describir este marco normativo que, al constituirse como el lenguaje desde el cual se dirimen los principales conflictos y tensiones respecto del lugar de los pueblos en el espacio latinoamericano, se constituyó en la instancia que lidera los avances de las políticas sociales y educativas de la región.

Por último, en la elaboración de este sexto informe del SITEAL se opta por una estrategia que hasta ahora no había sido utilizada en ninguno de los cinco informes previos ni en las producciones que ofrece el SITEAL a sus usuarios. En este caso, el informe cuenta con un estudio cualitativo, que indaga en las voces de todos aquellos que, desde el Estado o desde las propias comunidades, participan activamente en el terreno donde se desarrollan los conflictos y los acuerdos entre unos y otros. Así, a partir de un conjunto de entrevistas realizadas en Ecuador, Guatemala, México y Perú –para tratar la cuestión indígena– y en Brasil, Colombia y República Dominicana –para dar cuenta del estado del debate entre los afrodescendientes– se busca presentar un conjunto de instantáneas que conforman la heterogeneidad de la agenda de acuerdos y desacuerdos entre estos pueblos y sus respectivos Estados. Los resultados de la indagación cualitativa constituyen el cuarto capítulo de este documento.

A lo largo de todo el informe, la voz de destacados protagonistas y de los observadores del debate y la lucha por los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes también aparece en los recuadros de opinión, que van dando diversos matices al desarrollo del texto. Finalmente, el presente informe se cierra con unas breves conclusiones, que intentan destacar los principales hallazgos pero también subrayar los desafíos que representa desarrollar una agenda regional que se decida y defina a partir del pleno reconocimiento de los indígenas y afrodescendientes de América Latina.

Este informe se publica en forma impresa y digital. En la sección Informes del sitio de Internet de SITEAL (www.siteal.iipe-oei.org), junto a la versión digital de este texto, se publican tablas que amplían la información presentada en el documento. Allí se encontrará información estadística y una sistematización más amplia sobre los alcances de la normativa orientada a garantizar el acceso a la educación de los pueblos indígenas y afrodescendientes. ■